

Este déficit que era de 45 millones de dolares mensual en 1964, pasó a 107 millones en octubre de 1967 y alcanzó 153 millones para el mes de noviembre. Al mismo tiempo el desempleo iba aumentando para alcanzar en octubre 750.000 desempleados. Para hacer frente al deterioro acelerado de su economía, el gobierno se veía obligado a recurrir urgentemente a una importante devaluación de la Libra de 14,3 %, desmintiendo así sus promesas anteriores.

La devaluación tiene como objetivo aumentar la capacidad competitiva de los productos ingleses en el mercado exterior, incrementar las exportaciones y cerrar las puertas a las importaciones.

Es difícil suponer que con esta devaluación Inglaterra logre restablecer el equilibrio de su economía, lo que si ha logrado por los momentos es exportar sus dificultades y perturbar aún mas la situación de la economía mundial.

En el plano internacional la devaluación de la libra esterlina tiene como consecuencia inmediata la devaluación en otros países, el obligar a un gran número de países (tanto desarrollados como subdesarrollados, tanto exportadores como importadores) a tomar una serie de medidas y contramedidas para enfrentar la nueva situación planteada.

Exportar mas en un mercado ya saturado no puede hacerse sino a expensas de otros exportadores; importar menos es desarrollar una sobreproducción en los países exportadores; aún si una tal política tuviese éxito no lograría sino tapar un hueco en Inglaterra para abrir otros dos en otra parte, y agravar la depresión general.

En el plano nacional la devaluación significa la expropiación "legal" de la clase media, del pequeño comerciante, de los rentistas, de las capas populares que pasaron años y años ahorrando, comprando bonos y emisiones del Estado, suscribiendo empréstitos públicos. Significa también, la depreciación de los sueldos de los funcionarios y empleados, y la disminución de los salarios reales de los obreros; especialmente para un país como Inglaterra que importa la mayor parte de sus materias primas y de los productos de consumo.

Pero lejos de representar un remedio a la quebrantada economía, la devaluación no fué mas que el anuncio oficial de la crisis y como había de esperarse, la apertura de una reacción en cadena del desarrollo de la crisis en el plano internacional.

Dos meses mas tarde y en repercusión directa de la "bomba" que representaban las medidas anunciadas por Johnson, para frenar el déficit en la balanza de pagos de los EEUU, el gobierno Británico se veía forzado a tomar nuevas medidas de un carácter económico y político infinitamente mas graves. Además de restricciones drásticas de gastos públicos de todo género, del bloqueo de los salarios, y la restricción del consumo privado, el gobierno se ve obligado a una masiva reducción de los gastos militares y de la defensa nacional.

Bajo pena de bancarrota total, Inglaterra renuncia a su posición secular de gran imperio mundial, retira su fuerza militar de Asia suroriental y del golfo de Persia. La Gran Bretaña se convierte en la pequeña Inglaterra.

Este nuevo golpe cuyas graves consecuencias políticas y económicas internacionales son incalculables, pone de manifiesto que no se trata de una simple dificultad financiera como lo dejaban entender los expertos interesados, la cual se puede remediar por un reajuste monetario y una técnica financiera adecuada, sino de una crisis general profunda, sin salida, cuya razón es el hundimiento histórico del Capitalismo.